

# EDITORIAL

El cómo empalmar el corto con el largo plazo sigue siendo uno de los problemas fundamentales en el manejo de la economía. Ello, nuevamente, está presente en la política económica del país que busca compaginar un proceso de estabilización con uno de reestructuración y modernización. Y es que, aunque no debemos olvidar el largo plazo, la disminución y quiebre de la tendencia inflacionaria es un problema prioritario en la medida en que las políticas de reconversión industrial y modernización de la economía, en general, no pueden fungir con éxito en un entorno macroeconómico inestable.

La creciente acumulación de divisas debido a las muy altas tasas de interés domésticas, la parsimonia en los pagos por importaciones y la merma en el ritmo de devaluación, han venido generando una fuerte presión monetaria. El manejo equivocado en materia monetaria condujo a la pérdida de tiempo precioso, reducción no sustancial en el ritmo de inflación y agravamiento del conflicto de objetivos. A ello se suma una adicional desaceleración en la tasa de crecimiento del producto. Uno de los efectos más serios de esta falta de coherencia, puesta aquí en términos gruesos, es la falta de credibilidad que induce un manejo de tal naturaleza y la pérdida de confianza con concomitancia en las expectativas de los agentes económicos.

Sin embargo, no podemos descuidar ni lo uno ni lo otro, no podemos seguir en la torre de marfil del proteccionismo extremo, en la dejadez por el cambio técnico, en especializaciones que no consultan ventajas comparativas; aún cuando es sabido que ellas cambian con el tiempo. Ello puede conducir a una sustitución empobrecedora con efectos de "esclerosis múltiple" perdurables, durante quién sabe qué tiempo, en la estructura productiva de la nación. Hoy más que nunca el estado debe ser un agente de cambio que, conjuntamente con el sector privado, asigne adecuadamente recursos, facilite la creación de economías de escala con el descenso correspondiente de relaciones capital-producto, y ahorro de capital. Ello beneficiaría a las actividades dedicadas a exportación y también de origen sustitutivo.

Esto es necesario, a fortiori, en economías con presencia de inflexibilidades, rigideces, poder monopólico y mercados concentrados, donde, al decir de Fishlow, el laissez-faire sería un óptimo de orden n.

## EconómicasCUC

### Fundador

Ramiro Moreno Noriega

### Director

Gustavo Vergel Cabrales

### Editor

Armando Yance Pérez

### Colaboradores en este número

Gustavo Vergel Cabrales

Steven Lin

Jairo Parada Corrales

Orlando Yance Pérez

Armando Yance Pérez

Jaime Puyana Ferreira

Alvaro Campo Cabral

### Impresores

Editorial Mejoras Ltda.

Las opiniones expresadas en los artículos son exclusivas del autor y no comprometen a la Corporación Unicosta ni a las Instituciones para las cuales trabajan.